

SELE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
Elv Perillan Buxó

NÚMERO SUERTO
15 CENTIMOS

NÚMERO DOBLE
25 CENTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS
a doubles precios

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs., o un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle de la Amistad, 3
bajo de la derecha.



SELE
TODOS LOS JUEVES

FRECUENTES
REGALOS
A LOS SUSCRITORES

NÚMEROS ATRASADOS
a doubles precios

SUSCRIPCIONES

DIRECTAS
En provincias, 3 meses, 12 rs.; 6 meses, 24 rs.; 1 año, 40 rs.
POR MEDIO DE AGENTES
El 20 por 100 de aumento.
En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.
En América, 1 año, 3 pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amistad, 3
bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

BIENOTECIA
MUNICIPAL
MADRID

CENTROS DE SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.
de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSAL DE PUBLICACIONES
Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos BROMÍSTICOS que deben ustedes leer... por curiosidad.

EL CROMO DE HOY

Los quintos fusionistas se van, y recorren las calles cantando la jota de despedida. Desde los huecos de una casa, el monstruo Cánovas, la señora doña Cándida y el ilustre trovador catalán, arrojan patatas, rábanos y otros comestibles.

Tal es la segunda mitad de mi primer ensayo cromo-litográfico, y ya les tengo dicho que perdonen sus muchas faltas.

Las láminas que seguirán a esta, son del maestro DEMÓCRITO y figuran cosas de primer orden: adelanto esta noticia para que mi explicación lleve algo bueno. Y sin otra novedad queda de ustedes muy afectuoso

MECACHIS.



¡Vaya una gresca que se ha armado, caballeros, sobre si deben ó no deben jurar los senadores y diputados! A mi entender el asunto no valía la pena de meter tanta bulla. Verdad es que el segundo mandamiento de la Ley de Dios prohíbe que se jure su santo nombre en vano, y verdad es que todos esos juramentos de fórmula que prescriben ciertas leyes, se hacen únicamente con los labios, y no hay, por lo tanto, temeridad en creer que los que así juran, juran en vano, quebrantando una ley divina.

Pero, después de todo, ¿qué importa que juren ó dejen de jurar, ni quién hace caso de esas bagatelas?

Que juren ó no juren los políticos, lo mismo da. El duque de la Torre, por ejemplo, juró fidelidad al trono de Isabel II; y ese juramento no fué obstáculo para que el mismo arrojara aquel trono por el puente de Alcolea abajo.

Después juró fidelidad á D. Amadeo de Saboya... y ya vieron ustedes lo que hizo por defenderlo la primera vez que el buen señor se vió en un apuro.

Luego juró ó debió jurar las banderas de la República, y ya saben ustedes cómo envainó su espada cuando hubo necesidad de defenderla contra la insurrección de Sagasta.

Y ahora habrá jurado al jovencito y borboncito rey Don Alfonso y la Constitución de 1876. ¿Creerán ustedes que habrá quien se fie en su juramento?

Y lo que digo del duque digo de otros muchos, sin exceptuar al general Martínez Campos, que también sirvió á doña Isabel, y á D. Amadeo, y á la República, y con todos prosperó y de cada cual obtuvo un entorchado.

Y el señor Sagasta, ¿cuántas cosas habrá jurado en su vida? Que le celebren juramentos á Sagasta... lo mismo que si le echaran avellanas á un pavo.

Por eso el hombre saca del estuche de sus sonrisas la más sarcástica que encuentra, cuando vé á sus amigos disputar acaloradamente sobre si los juramentos han de suprimirse ó no.

¡Vaya una gana de sofocarse! dirá para su chaleco: ¿y qué más da jurar que no jurar? No parece sino que el juramento es algún grillete que impida al hombre correr con desembarazo por el campo de las instituciones!

Y tiene razón en esa su filosofía.

Yo comprendo que Hamlet se abismara ante aquel pavoroso problema de la vida y de la muerte... ¿Ser ó no ser? ¡Menudo problema, caballeros!

Pero este otro... ¿jurar ó no jurar?... ¡Vaya una pampolina! ¿Qué político español quiere pensar sofocones por eso?

Don Cándido Necedul, lugarteniente del otro borboncito D. Carlos en este mundo, supongo yo que le habrá jurado eterna fidelidad sobre el armazón de su apabullado chaco. Y ya ven ustedes, eso no es inconveniente para que cobre de los Gobiernos de D. Alfonso los treinta mil reales de cesantía que le corresponden como ex-ministro de doña Isabel, á quien también juró.

Pues poquita prisa que se dió también el Sr. García Ruiz para reclamar de los Gobiernos monárquicos su cesantía de ministro de la república una á indivisible! Y ya ven ustedes como ha jurado borbonicamente.

Hay que desengañarse; una cosa es la cesantía, y otra cosa es el juramento. Lo cortés no quita á lo valiente.

Pues con todo eso, las opiniones están tan divididas, que mientras la comisión del Congreso propone que el juramento se suprima, la comisión del Senado propone que el juramento se conserve.

Dicen malas lenguas, que en esto anda la mano maquiavélica de Sagasta: que él, para no indisponerse con quien puso en sus manos el mango de la sartén en que meten su cuchara todos los fusionistas, quiere que no se toque al ceremonial del juramento; y añaden que en esto obedece á las indicaciones terminantes de los dos Martínez que le tienen cogido en medio.

Por eso cuando mi hombre vió que los diputados se disponían á borrar de su Código la fórmula del juramento, dicen los maldicientes que armó la zagalarda para que en el Senado se presentara la misma proposición, y luego ayudó por debajo de cuerda á los conservadores para que la derrotaran.

Es, á su entender, el mejor medio para que la cuestión no se resuelva, y se haga tablas. Si el Senado ha de decir que no, y el Congreso que sí, lo más expeditivo es no tocar el asunto y archivarlo en la secretaría de una y otra Cámara.

¡Qué gozo para D. Mateo cada vez que se aplaza una cuestión! Su constante preocupación es buscar el medio de dejar todas las cosas en el aire.

Como él pueda, lo del juramento se quedará suscitado entre dos ánimas, del mismo modo que estaba, según dicen testigos oculares, el zancarrón de Mahoma.

No quiere decir esto que el juramento sea un zancarrón, si bien á veces es un hueso que tiene alguna carne que roer.

Yo, si he de decir la verdad, lo suprimiría, por cosa inútil y baladí. Pero, si quieren conservarlo, que lo conserven. Aunque lo conserven no lo han de guardar ni han de hacer caso de él...

Hé dicho que el Gobierno está por los aplazamientos, ¿no es verdad?

Pues no todos son del mismo gusto.

El duque de la Torre no está, según dicen, porque se aplaza para otra temporada teatral el proyecto solicitando á las Cortes un crédito de seis millones de pesetas para celebrar una exposición hispano-colonial.

Ya les dije á ustedes otra vez, que el duque es el Presidente de esa Junta, y el alma de esa Exposición.

Es decir, el alma son los seis millones de pesetas, porque sin ese piquillo nos exponemos á quedarnos sin Exposición.

Y en que España y el mundo entero no se lleven ese chasco está interesado el honor del desinteresado duque.

Por eso dicen que ha hecho ahora cuestión de gabinete el que se arranque... no, no es esta la palabra; el que se extraiga... no, tampoco: el que se obtenga de las Cortes, antes de enviarlas á veranear, el insignificante crédito á que me he referido.

Lo cual que D. José Ruiz anda y se atosiga pensando en que él tendrá que ser quien hable la palabra para hacer y sostener la petición.

Como el asunto se llevara á una asamblea de maestros de escuela, bonita cara pondrían.

Pero el asunto es serio, no vayan ustedes á reírse.

El duque amenaza con declarar la guerra al ministerio.

como no se arregle pronto ese asuntillo á medida de su deseo.

Eso dicen, caballeros, yo no lo he sacado de mi cabeza. Si me tomaran juramento, yo no juraría.

¡Y vuelta al juramento!... Vaya, estoy en un círculo vicioso, y soy enemigo de los vicios.

El mejor medio de escurrir el bulto, es hacer aquí punto final.

HOLOVERNES.

¡AH! EL NUNCIO!

Pues señor, como quien dice,

—«Vamos á ver qué sucede»

al Palacio del Congreso

finime la tarde del jueves.

Cruzando por el pasillo

que lo parte por el eje,

un grupo vi que obstruía

el tránsito á los ugieres.

Diputados, redactores,

y ociosos de los que suelen

matar el tiempo, vagando

por el templo de las leyes,

rodeaban á Sagasta;

y aplastando algún juanete,

como soy flaco y ligero

me introduje fácilmente.

Se habló de la moretada,

y de otras cosas urgentes;

de la carga de justicia

que una señora pretende;

de ley de imprenta y Jurado;

de amigos y disidentes,

y, en fin, de la mar de asuntos

que de las Cámaras penden.

Arrimando á mi sardina

el aseua del Presidente,

combati la peiguera

que la práctica establece,

de que haya censura previa,

puntillosa y exigente,

para las caricaturas

que se dan en los papeles.

—La ley es absurda en esto,

dije al simpático jefe,

puesto que á tu vigilancia

lo escrito no se somete,

y niegan al pobre lápiz

lo que á la pluma conceden.

—Es que se impide tratamos,

dijo el tío que me acompañaba,

que se estampen ciertas láminas

que á la moral escarmenten.

—Está bien, señor Sagasta;

al que la moral vulnera,

que lo encausen, que lo amarran,

que lo estiren, que lo cuelguen...

Pero en Madrid, por ejemplo,

hay un conde de la Equis,

que en cuanto ve dibujada

una mitra, se estremece;

y en otras partes permiten

lo mismo que aquí suspenden.

—Es que el Nuncio ha reclamado

solamente el gran calamitar

con entonación solemne.

—¡Ah! Con que reclama el Nuncio!

exclamé sin comoverme...

Pues entonces, será bueno

que con él vayan ustedes,

y para el Nuncio discutan,

y con el Nuncio gobiernen;

y en vez de estas peroratas

nos canten misas de Requiem,

y apostólicos se llamen

para que no se condenen.

—¡Jesús, que el Nuncio reclama!

¡Horror! ¿quién no le oídece?

Ruscándose la patilla,

Ayuntamiento de Madrid

LA BROMA



Metachis

-«¡Ya se van los quintos, madre!»
Ayuntamiento de Madrid

el mandón del Gabinete,
y entre sí rie ó se enoja,
abandonó aquel palenque:
y cuentan que algo más tarde
decía á sus confidentes...
—Estos diablitos de bromistas
se ponen serios á veces.

MACATRUQUÍ



En confirmación del romancito que hoy enjaretamos, véase lo que dijo *La Tribuna* en su número del viernes 16: y, perdónenos el distinguido colega, las acotaciones que en su suelto introducimos:

«Desde hace algún tiempo venimos observando en el señor Sagasta una tendencia particular. (Si, la tendencia á la guillardura.) Nos referimos á las conversaciones, que se convierten á veces en verdaderas polémicas, que entabla, frecuentemente, con los periodistas que asisten al Salón de Conferencias y á los pasillos del Congreso, y en los que con frecuencia emite ideas, dignas de tenerse en cuenta. ¡Bah! al señor de Júpiter no le duelen prendas.) En la sostenida ayer tarde con algunos redactores de varios periódicos de Madrid, afirmó de una manera explícita: que en ciertas cuestiones que preocupan hoy á los políticos, quiere sólo ganar tiempo, deseando cerrar la legislatura con resultados prácticos. «¡Ojalá añadía el Presidente del Consejo de Ministros, pudiera realizar las promesas hechas, por medio de decretos; verían ustedes qué pronto quedarían satisfechos todos los liberales.» A lo cual contestó, oportunamente, el Director de un periódico muy bromista, de Madrid: (Aquí entro yo, caballeros.) «Vámonos, señor Presidente, lo que usted quiere es ropa hecha, sin la molestia de que le tomen la medida, se la prueben, etc., etc.: esto es; sin discusiones parlamentarias, sin disidentes, abstentidos y otras menudencias.»



Emigración disidente
que se escapa á las alturas,
á contar las desventuras
del bilioso Presidente.

Pedimos perdón á los lectores por el corto espacio que ocupará la nueva sección permanente de la *Escandalera*. Si todas las publicaciones imitaran nuestro procedimiento, algo se corregiría el abuso de confianza de que con frecuencia se hace víctimas á las empresas editoriales; y el público ganaría en ello, porque no se repetirían las irregularidades con que hay que hacer las remesas de periódicos buscados por él, y por él pagados á los explotadores de nuestra buena fe.

Si hay quien censure nuestro sistema, sepa que hemos agurado mucha paciencia y todos los recursos de conciliación, en justa demanda del fruto de nuestras labores; y, sobre todo, el que nos condene, métase á editar periódicos costosos como el nuestro, y verá si le sabe á muelas la impunidad con que le defraudan ciertos vividores de mala calaña. La lista hoy inaugurada será permanente.

Los asturianos van á erigir un monumento á Camacho, su deidad protectora.

Aquella hermosa provincia, gala y honra de España, tenía un cupo de consumos que importaba pesetas 863,950 ó sea reales de vellón, 3.470,800.

Pero ha venido el Pitt de los calamures y con su famoso plan vacataplán, ha rebajado el cupo á pesetas 2329,325; que dan en reales de la antigua clase, 9.319,700.

Diferencia contra los asturianos: reales: cinco millones ochocientos treinta y nueve mil trescientos.

Y en la patria de Pelayo,
hasta los chicos dirán...
¡Así le cayera un... ángel,
al sabio autor de este plan!

Ha regresado de Roma
el señor Díaz y Perez...
dicen que viene muy guapo...
¡hombre! ¿y por qué no se vuelve?

Bismarck ha sido derrotado en la Cámara alemana, por haber propuesto el monopolio del tabaco en el imperio. Es decir, que al gran canciller se lo han fumado los representantes.

¡Y aquí no hay quien se atreva con otro Bismarck fusiónista que, comparado con aquel, apenas es una colilla!

Se ha abierto una chocolatería titulada *La Probidad*.
Con que ya son probos los mojicones.

El embajador marroquí visitó el domingo por la tarde al ministro de Estado.

Estaría de oír la conversación entre estos dos moros!

Porque para los liberales el marqués de la Vega de Armijo no es muy católico: al ménos, no comulgau con él.



El millon de la carga de justicia.

En aguas de Barcelona hay extraña abundancia de tiburones.

No me sorprende: también los hay en seco, por toda España: los cobradores de las contribuciones camachiles.

El rey de Grecia quiere abdicar en su hijo, porque considera demasiado pesada la corona.
Más les pesará á los griegos.

El biznieto del emperador Guillermo, que fué bautizado el domingo 11 en Potsdam, tuvo 33 padrinos y madrinas, de los cuales 11 pertenecen á la casa real de Prusia, 7 á la familia ducal de Schleswig Holstein, y 15 á otras casas de príncipes extranjeros.

¡Angelito!
Supongo que, cuando le salga el primer diente, la grandeza del imperio le mirará la boquita.
Vaya, pues que se conserve la criatura.

S. A. R. (I) don Jaime de Borbón
ha hecho ya su primera comunión.

En el teatro de la Alhambra se anunció *Tina pasados*, el estreno de una comedia, primera producción de un modesto industrial.

Traslado á Arderius para que regenero el arri.
¡Y luego se quejan de las tarifas de subsidio!

Un señor diputado,
no sé si borreguito ó renegado,
quiso entrar en la Bolsa con bastón,
y le atizó á un portero un bofetón.
Pero tal osadía,
produjo un resultado lastimoso;
la gente protestó con energía,
y subido de un modo escandaloso,
el hombre fué á otra parte á hacer el caso.
Esto enseña, lector, que hay diputados
que no están educados.



Metempsicosis de Balaguer.

La embajada de España en París prepara otra recepción. Se dice que los letrados enviarán algunas arrobas de migajas.

Es el plato más suculento de todo el país.

«Puede asegurarse que ingresarán en la Academia española los Sres. Zorrilla y Echegaray.»

Señor Perez Galdós,
perdone usted, por Dios.

Parece que los disidentes desean acercarse á los demócrata-monárquicos.

Y parece que los demócrata-monárquicos no reciben de muy buen talante á los disidentes.

¡Tontos! que se rayan con los conservadores.

Un matrimonio pacífico tiene la buena costumbre de leer, al acostarse, *La Correspondencia de España*.

(1) B—(las tres iniciales quieren decir: «Según anuncia RIGOLKTO»)

Empieza el esposo:

—¡Tonati! ¡Ya capan!

La señora, asustada:

—¡Márchate de Madrid, Romualdo!

—Pero ¿por qué, mujer?

—¿No oyes que avisan á ese Tonati? Pues cuando las bañas de tu vecino veas pelar...

El *Día* ha descubierto y publicado un sistema especial, sencillo y nuevo, para romper un sobre bien lacrado como quien rompe un huevo.

Ahora veremos si el consejo toma, para hacer una ofensa á mis bolsillos, la brillante legión de... empleadillos que birla los paquetes de *LA BROMA*.



Nuevo sistema de riego
que Camacho pone en juego.

Desde que llegó el estío
con un calor de padre y señor mío,
estamos, por fortuna ó por desdicha,
en una calma chicha.
Así es que, periodistas y habladores,
sin asuntos mejores,
venimos á parar al fin y al cabo
al buen don Segismundo,
con la misma ansiedad que, moribundo,
el naufrago infeliz se agarra á un clavo.
Sin dudar se ha cansado el caballero
de esperar el turron, hecho un zoquete,
y lo quiere ganar osado y fiero,
procurando tumbar al Gabinete.
Ha anunciado un discurso, y desde el día
en que corrió la voz de tal anuncio,
el nombre de Moret, ¡quién lo diría!
ha eclipsado á don Praxedes y al Nuncio.
Dicen que si interpela,
quedará la fusión á gran distancia
de la presupuestivora cazuela.
¡Ved si adquiere importancia
el partido de niños de la escuela,
que acaban de salir de la lactancia!
Los pobres disidentes,
moscones con barniz de pretendientes,
ayudarán de un modo muy brillante
al fogoso orador interelante.
De modo que el ataque
va á ser morrocotudo,
y es fácil que el país en limpio saque...
el quedarse con hambre y bien desnudo.
Yo espero que con saña
el bravo Presidente se defienda
ante una oposición de esa calaña,
porque de lo contrario, queda España
sin ministro de Hacienda.
Y no existe en el mundo otro muchacho
que pueda compararse con Camacho.
¡Caballeros! la gorda se aproxima;
¡Que viene! ¡ya está encima!
Es probable que logren con sus gritos
alcanzar el poder los fosforitos,
y se va á dar el caso
de que haya un ministerio en andadores
que sólo se decida á dar un paso
guiado por pasiegas ó aguadores.
¡Píus! y al combate todos,
suevos, vándalos, godos;
cuantos luchais en situación bien crítica
en el fondo del mar de la política!
Decid al gran Mateo
que es tan inconsecuente como Ivo,
y está de inconsecuencia el pueblo hispano
hasta la coronilla... de Aureliano.
Pero ¡ay! que es muy probable,
que después del estrépito de cañas
y la esgrima de sable,
esa interpelación tan admirable
se convierta en fugaz humo de pajás
o en agua de corrajas.

SINERIO

FURGON DE COLA

Ciudadanos que nos han birlado papel y dinero:

EN LA CORUÑA. — LINO PEREZ. — EN CARTAGENA. — J. RIBES BALLARDO. — SAN FERNANDO. — C. GARCIA PUZO. — VIGO. — EMILIO RODRIGUEZ NUNEZ (esta es la lista de los que nos han birlado).

(Se continuará.)

MADRID

Establecimiento tipográfico de *LA BROMA*

Anualista, núm. 3, bajo.